

H CR
056
R454-sc

ta Costarricense

ARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

Año VIII

San José, Costa Rica, 24 de Diciembre de 1939

No. 407



H
056
R454-sc
C-12



Excmo. y Revmo. Mons. Dr. don Rafael Otón Castro
Arzobispo de Costa Rica.

Cuyo fallecimiento acaecido el 14 de diciembre de 1939 ha sido profundamente sentido por todos sus hijos, quienes de todo corazón ruegan a Dios por el eterno descanso de su alma y esperan que desde el cielo les enviará su paternal bendición.

Comamos verduras

Una alimentación a base de carnes exclusivamente priva al organismo de vitaminas y sales minerales que le son imprescindibles. Y éstas se encuentran en las verduras.

Numerosas personas creen que alimentarse es un acto necesario que se cumple maquinalmente, pero a veces se hace con perjuicio para la salud. Las verduras, por ejemplo, no se consumen en cantidad suficiente y sin embargo se da el caso de personas que pretenden nutrirse sólo con ellas, lo que es un error.

Las carnes y demás alimentos de origen animal, así como el pan, no bastan por sí mismos para mantener al organismo en perfectas condiciones de nutrición, sobreviniendo entonces trastornos funcionales por la falta de vitaminas. Por esto se hace necesario recurrir a la alimentación vegetal.

Es menester tener en cuenta además que con verduras se hacen platos sabrosos y económicos. Las espinacas, acelgas, zanahorias, los espárragos, coliflores, alcachofas vainicas, frescos, etc., cuando se hallan de temporada, no deben faltar en ninguna mesa. Será una variante en el menú beneficiosa para el organismo.

Las zanahorias, por ejemplo, no se consumen en la forma amplia que es posible. Al horno son exquisitas. Se eligen de tamaño regular o se cortan las grandes en pedazos medianos. Luego se ponen en una asadera con aceite, sal y un poco de clavo molido. El horno no ha de estar muy caliente, debiendo extraerse con frecuencia la asadera para poder revolver las zanahorias con objeto de que la cocción sea uniforme y no se adhieran a la lata, pues entonces se quemarían. Cuando están blandas se retiran y se sirven con pan frito y rebanadas de huevo duro.

Las acelgas, lo mismo que las espinacas, se preparan en croquetas y en albóndigas, de idéntica manera que las de pescado o carne. Se hacen también al horno. Para esto se le separan los troncos y se lavan y hierven si es posible al vapor. Luego se hace una salsa hecha

mela espesa, calentando dos cucharadas de aceite y echando una cucharada de harina, que deberá rehogarse unos momentos para verter luego una taza de leche, removiendo constantemente con el batidor y manteniendo el fuego lento. Se deja cocer esta salsa por espacio de diez minutos, se sazona con sal y entonces se vierte una capa en una cacerola, poniendo encima las acelgas hervidas, que se cubrirán con otra capa. Se polvorea todo con queso rallado y se pone a horno fuerte durante un cuarto de hora.

Las arvejas se prestan para complemento o base de variados guisos. Se las salta con jamón, con cuadraditos de carne, se las sirve con huevos fritos por encima, a la parisense. Son muy ricas cociéndolas en agua y sal y poniendo en una cacerola una cebolla picada fina a dorar con mantequilla, añadiendo después 50 gramos de jamón en pedacitos y una lechuga bien cortadita. Se cuecen cinco minutos, se añaden dos cucharones de salsa Madera y se echan dentro las arvejas dejándolas cocer diez minutos, con lo que podrán servirse.

Las vainicas a la crema son exquisitas. Después de peladas y de quitarles las hebras se sancochan en agua y sal. Por separado se echa otra de harina, un poquito de pimienta y sal, y una taza del agua en que se cocieron las vainicas.

Cuando la crema está espesa se le echa una yema de huevo y unas gotas de zumo de limón. Las vainicas se saltan en mantequilla y se cubren al servir las con dicha salsa.

La coliflor se prepara con salsa blanca después de cocida. También se desgaja en trozos de regular tamaño, que se pasan por pan rallado y huevo batido, friéndolos entonces como si se tratase de milanesas. Se prepara con salsa blanca, pero al horno y saltado en aceite con fuego arriba y abajo, agregándole aceitunas y picadillo de ajo. Al gratén es asimismo muy rica.

Para novedades

MOYA

(Su Tienda preferida)

San José

Teléfono 2665

Apartado 1024

AÑO VIII

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª-Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación semanal para el hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XII
Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Diciembre de 1939

No 407

Suscripción mensual

de 0

cuatro números

¢ 1.10

Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo

Monseñor Dr. don Rafael Otón Castro

El jueves 14 de diciembre de 1939 fue el día que Dios llamó a su seno al muy querido e inolvidable Señor Arzobispo Monseñor Castro como cariñosamente se le llamaba. A pesar de que sabíamos su gravedad, su partida eterna nos impresionó profundamente porque es verdaderamente muy triste ver desaparecer para siempre personas de tantos méritos y tan necesarios para la Iglesia. Su claro talento, su basta ilustración y su virtud lo hicieron acreedor a la simpatía y cariño de todos sus hijos.

Los imponentes funerales, rodeados de toda la pompa a que era acreedor varón tan preclaro, demostraron no sólo el cariño sino el aprecio a sus grandes méritos que le tenían todos los costarricenses.

El Gobierno de la República hizo suyo su duelo y lo decretó «Duelo Nacional», ordenando para su entierro los mayores honores militares que se pueden dar a una persona de tantos méritos y como a Jefe supremo de la Iglesia.

Asistieron a sus funerales el señor Presidente de la República con todos sus Ministros, el Poder Legislativo y Judicial y Representantes del Gobierno de toda la República. El Cuerpo Diplomático y Consular acreditado en el país,

el Excmo. y Revmo. Señor Nuncio Apostólico Monseñor Carlos Chiarlo y su Secretario, toda la Jerarquía Eclesiástica y sacerdotes de toda la República y representantes de todas las Congregaciones Religiosas.

Todas las clases sociales se reunieron allí para dar sepultura a su querido Pastor, de todas las provincias llegaron personas deseosas de rendirle el último homenaje al Señor Arzobispo y se pudo palpar que el dolor por tan sensible pérdida era muy intenso.

REVISTA COSTARRICENSE con profundo dolor presenta su más sentido pésame a Mons. Chiarlo, dignísimo representante de su Santidad, a todo el Clero costarricense, a todos los religiosos y sacerdotes extranjeros residentes en el país por pérdida tan irreparable.

Y para su querida hermana Toñita Castro deseamos que el Corazón de Jesús le dé el consuelo y resignación cristianas que necesita en este momento de prueba ofreciéndole no olvidar a su queridísimo hermano en nuestras oraciones.

Nuestro pésame a toda la apreciable familia doliente.

Suplicamos enviar muchas oraciones por el eterno descanso del alma de Mons. Castro.

Pro moralidad

En todos los países adelantados del mundo, tanto los gobiernos como las asociaciones particulares, se preocupan por defender a los niños y a la juventud de todo aquello que les haga daño moralmente y bien sabido que no hay nada más dañino que el libro inmoral, el libro pornográfico y aquí nadie se preocupa por este trascendental problema. Nos decía un extranjero que tiene un buen negocio por los alrededores del mercado: no tiene idea de la tarjetas postales e indecencias que venden libros: «ellos son otros libros» y «aquí es diferente» que ver los títulos de ciertos libros que se exponen en una librería, allí puede usted encontrar libros horribles que si caen en manos de la juventud, la corrompe para toda la vida».

Una vez enviamos a quien corresponde, una hoja anunciando todos esos horrores y como conocemos que hay leyes tremendas contra quienes eso hacen, tuvimos la debilidad de creer que inmediatamente ese extranjero sería expulsado como pernicioso y según la ley, pero nada hicieron los que por deber deben velar por la moralidad pública.

El artículo que publicamos a continuación da

cuenta exacta de lo que hacen en Estados Unidos, en Argentina y podríamos citar muchos otros países que velan por la moralidad pública tanto en lo referente a libros como a centros de corrupción. Desgraciadamente aquí hay una libertad irrestricta para todo lo malo. Y si no que se lean los anuncios de esos centros, unos hasta son un irrespeto para el público.

Ya que aquí hay una sociedad que se preocupa para hacer el bien en diferentes formas, creemos que esos distinguidos caballeros harían el mayor bien al país si se preocuparan por este importante problema de la pornografía. No comprendemos por qué un extranjero tiene tanto interés en introducir esa clase de libros. Suponemos que es que nos envidia muchas cosas y que de alguna manera quiere que descendamos en nivel moral, porque bien sabe que con ello se derrumbará todo el edificio de la Patria.

Es que no hay costarricenses capaces de defender a la juventud contra la pornografía?

Sara Casal vda. de Quirós.

Catorce mil libros pornográficos

Ha poco escribíamos sobre las medidas que se han adoptado en algunos Estados de Norte América respecto a las publicaciones pornográficas.

Leyes severas se han dado especialmente en Ohio y California.

La pornografía que explota las pasiones más bajas del hombre y que le corrompe de manera «científica», es perseguida en nombre del bien común y la elevación moral del mismo pueblo.

Ahora, en la Argentina, acaba de descubrirse, por una denuncia del Estado Mayor del Ejército, una cantidad de varios millares de libros pornográficos que se imprimían algunos en Buenos Aires y otros eran pedidos al extranjero en alemán e inglés.

El valor de esos libros asciende a la suma de \$ 200.000.

He aquí el hecho que se presta para algunas reflexiones.

Hay comercios dedicados exclusivamente a la venta de libros pornográficos. Los hay en la Argentina y fueron descubiertos: los hay en el país que «mezclan» con habilidad con otros libros, pero tendiendo fundamentalmente a lo que «se vende» que es en buena parte pornográfico.

Allí se toman medidas; aquí no las tomamos, en nombre de la sagrada libertad de hacer el mal. Por otra parte, ¿quién sabe lo que es pornográfica? ¿Puede ser que lo que es pornográfico para mí, no lo sea para otros?

Y razonando de este modo, si esto fuera razonar, se permite que unos cuantos explotadores del vicio, corrompan a nuestros jóvenes y desgraciadamente a nuestras niñas, sin que nadie haga nada por temor de ofender a la libertad...

Otra reflexión es esta: se descubrieron libros a la rústica, de pocas páginas, con un valor de cinco pesos cada uno.

Todo el mundo se queja, aquí y allá del alto costo de los libros de estudio. No se pueden comprar libros por lo caro que son. Sin embargo, se pueden comprar libros pornográficos, de pocas páginas y a la rústica, por muy poco dinero.

A cuántos les costará un salario de un día y dos comprar un libro pornográfico!

Todo para corromperse y empeorarse, personal y socialmente.

En nuestro país, una revista detestable cuesta más cara que otras. No faltan jóvenes de ambos sexos que las compran para recrearse con chistes inmundos y con cuentos sicalpticos.

La autoridad no puede intervenir, por temor de que la Libertad se ofenda. A la Libertad se le puede hacer todo, incluso quitarle sus estatuas, pero no se la puede corregir en sus desvíos antisociales. Sería demasiado...

Otra reflexión: es menester que se haga algo.

En un país hermano conocimos hace unos años a un raro fenómeno que se propuso hacer algo y algo empezó a hacer.

Se trataba nada menos que de un Juez de Paz, que realizó varias recorridas por los kioscos y otros negocios menores, arrasando con toda publicación inmoral y pornográfica.

No pudo hacer más de lo que hizo porque la libertad ya estaba enfurruñada por este ataque a la cultura...

De esta misma manera vamos empobreciendo el espíritu nacional, corrompiendo el espíritu nacional, rebajando el espíritu nacional.

Entre el libro pornográfico, el cine pornográfico, y alguna enseñanza que no falta, pornográfica, agregando el mal ejemplo también libre de la pornografía de algunos hombres y mujeres en su conducta ostensible, el espíritu nacional apenas se podrá defender contra su derrota total.

Es como para que luego nos asombremos cuando ocurren ciertas cosas de carácter moral y hasta de carácter político.

(De *Criterio*)

Un Alma Fuerte

Por el mundo se ha extendido el nombre de Mme. Swetchine aureolado con el doble prestigio de su profunda virtud y de su preclaro talento puesto al servicio de las almas.

Estas, atraídas en gran número, venían a ella para buscar luz en sus dudas, acierto en sus decisiones, fortaleza y consuelo en sus dolores. Se honraron con su amistad un Padre Lacordaire, un Dom Guérager, y tantos otros, que no desdeñaron la solidez de sus juicios, antes bien, la consultaron y se complacieron en seguir sus rectas y humildes indicaciones.

Con un esfuerzo perseverante y sorprendente, ella alcanzó el grado de ilustración a que la llevo su pasión por el estudio y la tenacidad de su fuerte voluntad. A ella debió también—en lo humano—el descubrir la verdad que buscó con rectitud de conciencia, en el momento que el llamamiento a la fe se hizo oír en su alma, haciéndosela vislumbrar en la Iglesia Católica y descubriéndole el error en la iglesia griega cismática en la cual había nacido.

La separación establecida entre las dos iglesias no se le presentó a su espíritu con la dificultad de una cuestión dogmática, sino histórica, y fue lo que analizó, estudió, en lo que trabajó con ahinco hasta el momento preciso en que pudo afirmar que la verdad nunca había ganado un triunfo más completo sobre un corazón que, a pesar de ser suave, era sin embargo tan rebelde.

Ya desde la infancia había dado notación de esta energía de voluntad. Estos dos datos nos lo demuestran.

Descaba ardientemente poseer un reloj. No pensaba y no hablaba de otra cosa. Su padre promete regalárselo. Los días de espera que siguen a este ofrecimiento son de ansiedad y de una preocupación llena de fiebre. El reloj es recibido con demostraciones de inmenso gozo. De repente otro pensamiento se apodera de la pequeña Sofía:

«Existe algo más hermoso que un reloj, y es hacer de él voluntariamente el sacrificio».

Prejuicios burgueses

Dondequiera que se haya implantado el divorcio, sus frutos fueron desastrosos. Sus campeones mundiales, los que lo llevaron a su más perfecta expresión, los mismísimos dirigentes de la Rusia bolchevique se horrorizaron con las consecuencias del divorcio a los quince años de haberlo establecido, y no tuvieron otro remedio que obstaculizar los trámites de la disolubilidad del matrimonio. Con la disolución del matrimonio se disolvía la familia, y con ésta se esfumaba el mínimo de orden que necesita, para sobrevivir, incluso una sociedad como la comunista.

El comunismo es todavía un orden, pero ni siquiera ese orden siniestro podrían mantenerse mucho tiempo bajo un régimen familiar de divorcio a todo trapo. Porque el divorcio sin trabas—por el mutuo consentimiento o sólo por consentimiento de una de las partes—significa el amor libre, y el amor libre es apenas concebible en la anarquía. Nada como el divorcio atomiza tanto a la sociedad, y una sociedad atomizada volverá a la barbarie del átomo contra el átomo para precipitarse en el despenñadero a un nivel inferior aún al del salvajismo. Ni siquiera Lenin dejó de comprenderlo así cuando expresó su disconformidad con las y los «camaradas» que propiciaban en materia amorosa la «teoría del vaso de agua». «Después de todo—dijo alguna vez—el amor familiar es el menos reprochable de los prejuicios burgueses».

En realidad, lo que constituye un auténtico «prejuicio burgués» es el divorcio. El divorcio—dígase lo que se charle—tiene su origen en la sensualidad que rechaza toda traba de sus desbordes, y sensualidad no ha nacido, como es obvio, de la masa del pueblo sino de los privilegiados a quienes corrompe la abundancia.

Es, desde el principio, un problema inventado por los ricos que no tienen conciencia de que la fortuna impone graves deberes individuales y sociales. Los pobres no sienten la necesidad del divorcio, y si algunos hablan de él, es por imitación, ya que tampoco se les escapa que ellos serán sus principales víctimas.

En los tiempos modernos, el divorcio se presenta como institución protestante que el liberalismo recibe en lógica herencia para transmitir—lógicamente también—al capitalismo. Viene de la herejía, y se conserva en las más distintas manifestaciones de la heterodoxia. Por eso facilita el estallido de las revueltas sociales que conducen a los peores regímenes. Es inherente a las doctrinas que no persiguen finalidad más noble que la de los goces materiales. De ahí que el divorcio empieza a ser trabado cuando la experiencia muestra, en mayor o menor grado, el fracaso de la felicidad materialista.

Cada vez más son los norteamericanos que se manifiestan adversarios del divorcio porque ven que se les disuelve la familia, y con ella todo lo que la vida aquí abajo tiene de valioso y digno de la calidad humana. Si no vuelven sobre sus pasos para defender la estabilidad familiar irán a los más ruinosos desastres.

No sólo desde el punto de vista católico resulta indefendible el divorcismo, aunque es lo cierto que todos sus adeptos están—consciente o no—fuera y en contra de la Iglesia. Tampoco es defendible sociológica, política ni económicamente, a menos que se traiga a cuento esas estadísticas a la soviética, preparadas de antemano y que no sirven más que para sorprender a las inteligencias desprevenidas o pueriles.

De «Verdad» de Santiago de Chile.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuna menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Advertencia a los ricos

Adviértese, a los que tienen riquezas, que no libran ellas de dolor, ni en nada aprovechan para la eterna bienaventuranza, sino que antes dañan (Marth., XIX, 23-24); que deben a los ricos infundir terror las extraordinarias amenazas que les hace Jesucristo (Luc., VI, 24-25); y que ha de llegar un día en que darán en el Tribunal de Dios severísima cuenta del uso que hicieron de sus riquezas. Acerca del uso que se hace de las riquezas hay una doctrina excelente e importantísima, que la filosofía deslumbró, y que la Iglesia, después de perfeccionar, enseña, y trabaja para que no sea solamente conocida, sino observada y aplicada a las costumbres. El principio fundamental de esta doctrina es el siguiente: que se debe distinguir entre la justa posesión del dinero, y el uso justo del mismo dinero. Poseer algunos bienes en particular, es derecho natural al hombre; y usar de ese derecho, mayormente cuando se vive en sociedad, no sólo es lícito, sino absolutamente necesario. Lícito es que el hombre posea algo como propio. Es, además para la vida humana necesario. (II, II, Quaest., LXVI). Más si se pregunta qué uso se debe hacer de esos bienes, la Iglesia, sin titubear, responde: Cuando a esto, no debe tener el hombre las cosas externas, como propias, sino como comunes; es decir, de tal suerte que fácilmente las comunique con otros cuando éstos las necesiten, por lo cual dice el apóstol: Manda a los ricos de este siglo... que den y que repartan francamente. Verdad es que a nadie se manda socorrer a otros con lo que para sí o para los suyos necesita, ni siquiera

dar a otros lo que para el debido decoro de su propia persona ha menester, pues nadie está obligado a vivir de un modo que ha su estado no convenga (II, II, Quaest., XXXII). Pero deber nuestro es, de lo que sobra, solo satisfechos la necesidad y el decoro socorrer a los indigentes. Lo que sobre, dadlo de limosna. (Luc. X. 14). No son estos, en caso de extrema necesidad, deberes de justicia, sino de caridad cristiana, la cual no tienen derecho de contradecir las leyes. Porque anteriores a las leyes y juicios de los hombres son la ley y el juicio de Jesucristo, que de muchas maneras aconseja que nos acostumbremos a dar limosna; cosa más bien aventurada es dar que recibir, (Act., XX, 35). El dice que tendrá por hecha o negada a sí propio la caridad que hiciéremos o negáremos a los pobres. En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a Mi lo hicisteis. (Math., XXV, 40). En suma, los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean estos bienes corporales y externos, espirituales e internos, lo han recibido para que con ellos atiendan a su perfección propia y al mismo tiempo, como ministros de la Divina Providencia, al provecho de los demás. Así, pues, el que tuviere talento, cuide de no callar el que tuviere abundancia de bienes, vele para que no se entorpezca en él la largueza de la misericordia; el que supiere un oficio con que manejar, ponga gran empeño en hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho. (San Greg. Magn., In Evan. Hom., n. 7).

A nuestros suscritores

Como algunos suscritores no encontraron razonable el aumento de diez céntimos mensuales en el precio de la suscripción, hemos decidido no aumentar el precio de la suscripción de la Revista, así es que continuará a UN COLON MENSUAL.

También les informamos que de nuevo nos han aumentado el precio de la impresión de la Revista y que probablemente no podremos sostenernos si no aumenta el número de suscritores, así es que haremos un último esfuerzo

y para ello suplicamos a todos aquellos suscritores que comprenden nuestra labor a favor de la BUENA PRENSA, de la cultura y del fomento de la religión por medio de la instrucción religiosa, que se interesen en conseguirnos cada suscriptor, un suscriptor nuevo y entonces será posible que continuemos con la publicación de REVISTA COSTARRICENSE.

También suplicamos a nuestros suscritores que se interesen en suplicar nos den anuncios tanto sus familiares como sus amigos.

La Noche de Navidad

¡Cuántos recuerdos y alegrías encierra para el cristiano aquella noche memorable, que fué espléndida para la humanidad, porque sobre las pajas de un pesebre brilló el astro de la verdad, y los angélicos heraldos anunciaron la paz a los hombres de buena voluntad!

El Libertador del mundo levanta su trono en un pesebre para darnos ejemplo de humildad, y nace pobre y sin abrigo como si quisiese demostrar a los hombres y a las sociedades, redimidas y regeneradas por El, que la civilización que brota de su doctrina como magnífico raudal, ha de tener como caracteres indelebles, no la independencia racionalista, sino la sumisión y obediencia, y ha de colocar las enseñanzas que brillan en el portal de Belén, sobre la riqueza, orgullo y sensualidad, y los progresos morales sobre los materiales, uniendo con el abrazo de la caridad a los débiles con los poderosos.

En el portal de Belén comienza aquella frontera que termina en el Calvario y que separa perpetuamente dos mundos: el mundo que se engrandece y prospera a la sombra protectora de la Cruz porque es libre al amparo de su ley, y el que esclaviza al hombre con la cadena del naturalismo y ahoga la sublime tendencia de su naturaleza a la posesión del bien infinito, encerrándola, en el estrecho círculo de la vida presente y mostrándole como único porvenir este valle de lágrimas, convertido en tenebrosa morada cuando no la iluminan los eternos resplandores.

Sobre Belén y el Calvario se levanta el arco triunfal de la civilización cristiana rematado por la Cruz. El apetito rebelde, que no sufre la ley del deber, y las debilidades y errores de la razón, que tratan de cohonestar sus desórdenes, han hecho que muchos hombres, repitiendo el perpetuo non serviam de Luzbel, hayan dicho como la muchedumbre deicida: «No queremos que el Cristo reine sobre nosotros».

Y creen progresar cuando, vueltas las espaldas a la cueva de Belén y a la Cruz, retroceden hacia el paganismo vencido por la cátedra de Belén y la virtud divina de la Cruz. Este retroceso, disfrazado con el nombre de progreso, es la mayor aberración que se ha visto en el mundo. La noche de Navidad es para las víctimas del error moderno, algo así como un recuerdo ridículo; para el católico es el más grande y sublime de los recuerdos, porque señala la fecha en la que, cumpliéndose las profecías, apareció el Hijo de Dios en la tierra para rescatar al humano linaje de la servidumbre del pecado y otorgarle la inmortal libertad del deber, que es la cifra y compendio de todas las libertades.

¡Paz, paz!, clama en la actualidad el mundo desde todos los confines de la tierra mientras se halla agitado y convulso por los sacudimientos de una guerra ya existente y por los negros nubarrones que se ciernen sobre Europa, precursores de terrorífica tempestad que la conmueve hasta en sus cimientos. Pero esa paz no puede existir mientras los pueblos y naciones no rindan vasallaje a este Divino Rey que vino a salvar a este mundo que se desploma bajo el peso de la corrupción y del sensualismo, y sean sus santas leyes la norma de su conducta.

A Los Nuestrós

Los ejércitos menguados
de socialistas y ateos,
que levantan sus trofeos
con cráneos ensangrentados;

Ante la luz fulgurante
del Astro de Noche - Buena,
sienten de odio el alma llena
y ponen torvo el semblante.

Mientras los buenos creyentes,
al contemplar su hermosura,
dan gloria al Dios de la Altura
y le adoran reverentes.

Por eso nuestra Revista
con gratitud y cariño,
hace votos al Dios Niño
porque su amor nos asista;

Dando gracias abundantes
a sus cristianos lectores,
agentes y subscriptores,
protectores y anunciantes;

A quienes los redactores
desean con sinceridad
una alegre Navidad
y un Año - Nuevo en fervores;

Para que la Buena Prensa
difundan con fe y anhelo,
y así obtengan en el cielo
uña eterna recompensa.

De «Revista Católica».

Novela

(Continuación)

—Dos muertes en mi camino... Es demasiado.

Luego se volvió, fué a una puerta, y llamó:—Rudra.

El servidor hindú entró. En breves palabras lord Shesbury le explicó que Apsara acababa de suicidarse, y que quería que esta circunstancia permaneciera ignorada de sus invitados, quienes debían creer en una muerte natural. Sus servidores iban a otorgarle los últimos deberes de velarla esperando que se hicieran las diligencias necesarias para transportarla a la India.

Luego, Walter dejó el pabellón donde dormía su último sueño Apsara, la hermosa bayadera.

XXIV

Al día siguiente se supo en Falsdone-Hall que la danzarina hindú había muerto de repente—sin duda de la rotura de un aneurisma—, según manifestó lord Shesbury, quien anunció la noticia a sus invitados sin apariencia de emoción alguna.

Hubo muchas manifestaciones de sorpresa y de sentimiento. Elogios dirigidos al talento y a la belleza de la muerta. Pero Violeta decía un poco después al oído de su prima:

—Yo detestaba a esa Apsara. Al menos ella ya no estará en mi camino.

—Tú encontrarás otras, mi pobre querida. Es preciso que tengas paciencia. Yo te lo he predicho.

Orietta supo la muerte de Apsara por lady Rosa, que fué a su habitación por la tarde, pues el día anterior ella había estado acostada, haciendo decir a su amiga que se encontraba un poco enferma. La fiebre no la había dejado durante toda la noche, y apenas había declinado al día siguiente.

Al oír que Rosa le anunciaba la muerte de Apsara, Orietta se estremeció y repitió con espanto:

—¿Muerta?... ¿Muerta?... ¿De qué?...

—Walter supone que es una rotura de aneurisma.

—¡Ah!... Lord Shesbury...; ¿pero el médico?

—No ha hecho llamar al médico, puesto que estaba muerta.

—Pero para saber...

—¿Qué importa que haya sido por una causa o por otra, puesto que se trata de una muerte natural?

—¿Ah, sí? Una muerte natural—dijo Orietta con un ligero estremecimiento.

Rosa miró a su amiga con aire de sorpresa y un poco inquieta. Orietta se dió cuenta de esto y trató de sonrerír.

—Tengo la cabeza muy fatigada, mi querida Rosa. Esta fiebre me ha hecho mal. Pero creo que mañana estaré mejor...

—¡Querida cabeza dura, que no quiere que hagan venir al médico! Pero mañana, si no hay una sensible mejoría, será preciso hacerlo, a pesar de sus protestas. Faustina me dijo que Walter se lo había hecho advertir por medio de ella. Por consiguiente, procure mostrarnos mañana mejor cara, mi querida Orietta.

Luego dejó a su amiga, no queriendo, según dijo, fatigarla, y a petición de ésta fué a informar a la señora Rocktom y a Faustina que deseaba quedar sola para ver si podía dormir un poco.

Las damas de la familia Sanzoff habían venido a verla; lady Shesbury y su prima creyeron también un deber hacer una rápida aparición. En las primeras horas de la mañana, Ram-Sal había venido a informarse, en nombre de su amo, de cómo había pasado la noche miss Farnella. Faustina le había comunicado cuánto se inquietaba.

taba sir Piers, M. de Farneuil y Mr. Norley por su salud. Había recibido así de todos los huéspedes de Falsdone-Hall pruebas de solicitud, leal o simulada. Reconocida a penas, indiferente a otras, lo que deseaba en este momento era la soledad, el reposo del espíritu. Este no era fácil de encontrar. El drama de la víspera, superponiéndose a la impresión recibida de la danza de Apsara, había quebrantado profundamente su naturaleza a pesar de su energía. Y he aquí que lady Rosa, sin saberlo, acababa de agregar una cantidad de agitación extraordinaria a la que ya turbaba su espíritu.

Apsara muerta...; todavía escuchaba la voz de entonaciones dulcificadas que decía: «Usted nada tendrá que temer de ella en lo sucesivo...»

¿Qué significaban estas palabras? ¿Cómo podía estar seguro de que mientras esta mujer viviera no trataría de reproducir el gesto criminal? Mientras que muerta... Orietta se estremecía. Pensaba...

—Se sabe que es violento como la mayor parte de los de su raza. En otro tiempo, yo tuve la prueba de ello... ¿No habrá... matado a Apsara en un arranque de cólera? O bien, ¿no se ha arrogado los derechos de un justiciero?

Luego otro pensamiento le hizo encontrar al anterior insensato, inverosímil. Lord Shesbury habría matado a la hermosa Apsara... ¿por qué? ¿Por qué habría atacado a una mujer que no le inspiraba más que indiferencia? Sí, esta suposición parecía realmente inverosímil.

—Entre ella y yo no habría vacilado en elegir—pensó, riendo amargamente de estas tontas ideas que se le venían a la imaginación.

Entonces, ¿por qué había dicho él: «Usted nada tendrá ya que temer de ella?»

Palabras en el aire... Una frase destinada a tranquilizarle en un momento en que ella estaba tan trastornada todavía bajo la impresión del drama que acababa de desarrollarse. Pero lord Shesbury no

había tenido jamás, naturalmente, la intención de alejar a Apsara, y mucho menos por consiguiente, de quitarle la vida.

—¡Oh!, realmente estoy loca al haber tenido semejante idea—pensó Orietta— ¿Cómo es que tan pronto se me vino esa idea al espíritu cuando Rosa me dió a conocer la muerte de esa mujer?

Tres días después, Orietta volvía a ocupar su lugar entre los huéspedes de lord Shesbury.

Su fisonomía estaba todavía ligeramente alterada: su andar era un poco lánguido. Pero reaccionaba enérgicamente, queriendo alejar de su espíritu las ideas singulares, las obsesiones que la habían atormentado durante unos días.

Todavía le fué preciso escuchar hablar de la muerte de Apsara, ignorada hasta entonces de Mr. Barford, que llegaba ese mismo día de Rockden Manor. El no hizo otra reflexión que la siguiente: «¡Qué lástima una artista tan bella!» Luego se habló de otra cosa, con secreta satisfacción de Orietta.

Esta consiguió dominar su emoción cuando volvió a encontrarse en presencia de lord Walter. Este, frío y cortés, se informó de su salud, y en seguida se puso a hablar con mis Porroby y Farneuil de un paseo que debía hacer con ellos por la tarde.

Violeta notó con alegría esta nueva prueba de la indiferencia que inspiraba a lord Shesbury su hermosa pupila, tan admirada de todos.

Esa misma semana Walter hizo saber a su madrastra que cuando partieran los huéspedes, es decir, una docena de días más tarde, ella debería ir a Londres a instalarse en Falsdone House, para la temporada de otoño. El iría a reunirse con ellos después de un corto viaje a Italia.

Lady Shesbury mostró alguna estupefacción, pues él jamás había hecho alusión alguna a este proyecto. Pero se abstuvo de

hacer la menor objeción, sobre todo cuando ella misma estaba encantada de dejar el retiro de Falsdone-Hall por los placeres mundanos de la capital.

—Estaré pronta, naturalmente, mi querido Walter. ¿Vería usted algún inconveniente en que deje aquí a Rosa? El aire de Londres no le conviene, y además, me hará escenas si yo la separo de su amiga Orietta.

—Orietta y Faustina las acompañarán a Londres con Mrs. Rockton.

—¡Ah! En este caso será preciso que vaya también Rosa. Ella que detesta a Londres.

—No tengo que consultar los gustos y conveniencias de Rosa — contestó irónicamente lord Shesbury—. Que se quede aquí o que vaya, me es indiferente, pero esto será siempre que Orietta y Faustina vayan a Londres, donde tomarán las lecciones de que ellas han estado privadas hasta aquí.

Lady Pamela bajó la nariz a estas palabras. Su hijastro no le había jamás reprochado directamente la forma en que había hecho educar a las pupilas de lord Cecil, pero ella sabía por Humphrey cuál era la opinión de Walter acerca de este punto, y no tenía el menor deseo de verle abordar un asunto tan delicado para ella.

Lord Walter, con una sonrisa desdeñosa, dejó aquí la conversación, y ella pudo dirigirse al departamento de mister Barford para hacerle conocer las nuevas decisiones de lord Shesbury. En seguida Humphrey dió muestras de inquietud:

—¿Un viaje a Italia? ¿No tendrá la intención de ir a informarse con respecto a esas jóvenes?

—No había pensado en ello; sin embargo podría evitar ir él mismo. Uno de sus agentes de negocios bastaría para tomar los informes necesarios.

—Es cierto; pero también es muy posible que no quiera fiarse de nadie si es que trata de resolver el problema del nacimiento de esas muchachas.

—¿Crees que esto sea posible?

—Tengo mis dudas al respecto. El conde

Farnella había tratado en vano de poner en claro este punto. ¿Cómo esperar de conseguirlo después de diecisiete años?

—Pero, Humphrey, ¿si él sabe que ya se han pedido informes, en otro tiempo sobre estas niñas, a Feruzia y a Faletti?

—Y bien, querida amiga. ¿Qué importa? Esos informes han sido tomados por un intermediario, un hombre a quien yo he pagado bien, por consiguiente, Walter no podrá sospechar de mí, pues oculté mi nombre. Puedes estar tranquila con respecto a este punto, porque yo tengo el hábito de tomar bien mis precauciones.

—Sí; yo sé que tú eres la prudencia y la razón personificadas. ¿Piensas venir a Londres durante nuestra permanencia allí?

—Iré de cuando en cuando; porque tengo que hacer en Rockden-Manor. Es preciso que vuelva allí dentro de unos días. Valeria está muy agitada en este momento, y a Elena le cuesta mucho trabajo hacerse obedecer por ella.

—¿Son frecuentes en ella estos cambios?

Los ojos de lady Pamela brillaban de esperanza, mientras dirigía esta pregunta con entonación ansiosa.

—Su salud está ahora realmente muy alterada... ¡pobre criatura!

—No; no le tengas lástima; no le tengas lástima, tú a quien ella ha ofendido y ha entristecido la existencia durante tantos años — exclamó impetuosamente lady Pamela.

—Yo se lo he perdonado — dijo Humphrey con grave entonación—. Yo llevo sobre mis espaldas la carga que me ha impuesto la voluntad divina, y tengo lástima de esta desventurada tan cruelmente castigada.

—Ella es el único obstáculo que se interpone ante nuestra completa felicidad.

—Entonces querida, nada de pensamientos de esa naturaleza — dijo él con tono de suave reproche—. Hablemos de nuestra próxima instalación en Londres. ¿Llevarás a Rosa?

—Sí; no tengo más remedio. Figúrate que,

Walter envía también a las pequeñas Farnella para que reciban lecciones. Rosa no aceptaría quedarse aquí sin Orietta.

—¿Qué las Farnella irán a Londres?... ¡Ah!, ciertamente—dijo con aire pensativo Mr. Barford, acariciándose ligeramente la rubia barba.

—Yo esperaba desembarazarme de ellas durante esa temporada—repuso lady Shesbury con amargura—. Además, temo que la salud de Rosa se resienta del clima de Londres. Pero esta consideración no influirá en nada sobre las decisiones de Walter, según él acaba de hacérmelo entender con su fría ironía habitual.

—Naturalmente, para él no existe nada más que él mismo. Y ahora dime, Pamela: ¿no encuentras singular la muerte súbita de la danzarina hindú?

Lady Shesbury pareció sorprendida ante esta pregunta.

—Yo no; ¿y tú?

—Sí; en principio, he aceptado, la explicación sin reflexionar... Pero he pensado mucho, y ahora dudo.

—¿Dudas de qué... ¿Qué es lo que crees?

Humphrey respondió en voz que era un murmullo:

—Pues bien: creo que la han matado.

Lady Pamela se estremeció.

—¿Matado?... Realmente, debes estar loco... ¿Y quién?

—Walter, o por orden suya.

—Pero, ¿por qué?

—Acaso su capricho se hubiera terminado, y temiera las recriminaciones de la hindú, que debía tener una naturaleza violenta y apasionada.

—No, no—interrumpió lady Shesbury con un gesto de horror—. Tienes imaginaciones espantosas. Humphrey. Yo no creo que Walter sea capaz de semejante cosa.

—Realmente, mi querida, ¿crees que no sea menos cruel matar a una mujer de una puñalada que hacerla sufrir, morir a fuego lento durante años enteros, como saben

practicarlo los hombres del género de Cecil?

¡Ah! Es cierto, es cierto—murmuró lady Pamela—. Su primera esposa murió de tristeza y yo..., yo no he podido resistir más que cambiando mi amor en odio... y apoyándome en tí, mi querido Humphrey.

—¿Qué te decía yo?

Una ligera sonrisa sarcástica se deslizaba entre los labios de Mr. Barford.

—Sí. Se trata de una suposición gratuita de mi parte. Lord Shesbury ha suprimido de su camino a la bella Apsara; y en esto no es un criminal más grande que su padre. Los dos convenimos en ello. Hay cien maneras de desembarazarse de una mujer... Cien maneras, de las que muchas no caen bajo el peso de la ley.

—¡Oh! Es realmente espantoso lo que acabas de decirme. ¡Cuánto aprecio yo ahora la felicidad de ser amada de un corazón tan noble, tan perfectamente noble y leal como el tuyo! Cerca de tí, mi querido Humphrey, yo siento la seguridad más completa, la confianza más absoluta.

Lady Pamela apoyó su frente contra el hombro de Humphrey, quien besó los rubios cabellos con labios en los que la sonrisa, al acentuarse, se revestía de una crueldad sardónica.

XXV

A despecho del sofocante calor de la calle, hacía casi fresco en el salón en que don Alberto Farnella se desperezaba de su acostumbada siesta.

A través del sucio vitraux de la puerta, aparecía un sombrío rincón del jardín, en completo abandono. Las ramas de una vieja higuera llegaban hasta la ventana, terminando de interceptar la claridad del día. Pero Don Alberto no se interesaba por ello. Su vista debilitada no le permitía ya la lectura, y vivía indiferente confiado al triste abandono de su único y rústico servidor.

Lo que el mundo desconoce: ¡Amor!

Jesucristo vino a enseñar a los hombres la caridad: «Un nuevo mandamiento os doy, y es: que os améis unos a otros».—(Juan XIII, 34)

«La bondad es una especie de apologética».

Dice socarrón el escéptico: ojo con el corazón. El ser sensible es una desgracia.

Hay que hacer el bien aun a costa de alguna pena, por otra parte meritosa.

Si todo estuviera en no sufrir, el ideal sería ser un trozo de mármol.

El mármol no sufre.

Los escépticos prosiguen: No practicarás por mucho tiempo la caridad sin ser engañado.

Así lo creo yo también ¿y qué...?

Los únicos que jamás son burlados, son los egoístas, que no hacen nada, como los únicos que jamás se equivocan en sus juicios, que no yerran el tiro, son los estériles que no piensan y los emboscados que no luchan.

Es preferible hacer el bien cien veces, engañándose diez, a tener cero error a causa de tener cero obra buena.

Era la entronización solemne del reinado del amor en el mundo...

La igualdad social hermanada por el amor...

Antes de Jesucristo el mundo despreciaba al pobre:

«El pobre es un pozo infecto, donde el ojo se hunde con disgusto».—*Epicteto*.

«La misericordia es un defecto del alma».—*Séneca*.

«Fuera la inmundada pobreza».—*Horacio*.

Nuestro pensamiento de pronto, se detiene en sus divagaciones e impulsado por una fuerza extraordinaria, gira en derredor y vuela hacia el pasado... y quédase embebido en el grato recuerdo de las hermosas citas gentiles de la inteligencia helénica y latina:

Y Roma la triunfante, se presenta revestida de gallardía universal, arrastrando los mil pueblos conquistados...

Atenas en su cortejo interminable de sabiduría y esplendor...

Nínive y Babilonia y también Sodoma y Gomorra...

Y este desfile que pasa ante la imaginación aborta, muestra el deslumbrante brillo de su

boato y saber, mas también, lo que ocultan las brillantes aureolas y el engalanado ropaje...

Intimidad difícil de ocultar, pues, fluye a cada paso implacable, mostrando su llaga horrible que roza con la seda, y saturada de perfume, es besada por el hálito de un verso...

Herida de lujuria y egoísmo; de bajeza y de odio; de exterminio y esclavitud...

Es una caravana triunfal de pueblos y de hombres, que no conocen el Amor...

¡Amor...!

Esa luz pura que irradia el corazón y la colma de dulzura.

Que nos acerca al hermano sufriente y nos hace compartir su dolor...

Que no distingue al rico del pobre; al enemigo del amigo; al ciudadano del extranjero.

Ese amor dándose al linaje humano todo por igual...

El mundo antiguo no conocía, no practicaba ese amor...

Ruda raza de paganos conquistadores, mezcla de hércules y sibaritas. Amante de la justicia y de la amistad, mas sin la noción del verdadero amor: desinteresado, abnegado. De ese amor que abrasa el alma y la purifica. Que hace tender la mano al caído. Que es una caricia, cual bálsamo suave en la herida que sangra...

Amor que hace a una vida, ofrendarse en holocausto de otra vida.

Amor que abre un sendero de esperanza, una ruta azul en el sombrío piélago de la existencia humana.

Amor que endulza la boca amarga, y que desparrama misteriosa fragancia celestial en el corazón...

El mundo antiguo no conocía ese amor...

Nosotros, por dicha nuestra, somos cristianos, hemos conocido ese amor y debemos «vivirlo», esto es, «permanecer en El», vivir en El, con El y para El...

«Mi vida es Cristo», decía San Pablo; lo mismo debemos decir y «hacer» nosotros: ¡Sólo así solucionaremos nuestra vida y la de los demás!

Francisco Mario Fasano

EL AGUILA DE ORO

PUJOL Y HERMANOS

Teléfono 3933

Para sus regalos de Navidad: Frutas cristalizadas, y secas; Chocolates rellenos de las mejores marcas en cajas elegantes; Confites variadísimos, extranjeros, Sidra champagne, Whisky, Exquisitos vinos, Manzanares, Jerez y Málaga; Jamones, Mortadelas, Quesos: Parmesano, Holandeses y Kraft

Exquisita Latería en General

Precios Moderados

Servicio a Domicilio

El Hermano Dolor

No hay hermano tan fiel como el hermano dolor. Al nacer, él es el primero que nos recibe en sus brazos. Durante nuestro diario vivir, él nunca se distancia de nuestra vera. En la hora de nuestra muerte, él es quien nos da el último abrazo de despedida. Algunos le comprenden y le aman. Otros—incontables—no congenian con él y abominan de su presencia tenaz. ¿Quiénes le aman?... Pocas almas, todas ellas cristianas! ¿Quiénes le odian?... Incontables, casi todas no cristianas!

¿Por qué será?

Es que no todos saben justipreciar el dolor. Pero ¿es que Dios quiere que suframos? Si quiere y puesto que El nos ama y el amor, naturalmente es obsequioso, El busca entre sus tesoros para regalarnos y siempre nos alarga, como máspreciado, el dolor.

¿Dudáis? Ved, cómo en la mesa de sus escogidos, nunca falta el manjar del dolor. Mas, brille ante nosotros el argumento más luminoso y convincente: a Dios nada le faltaba en el reino de su infinita gloria... Sí, le faltaba el dolor! Y entonces vino a la tierra a mendigarlo a los hombres, ricos en él. Y en verdad que los hombres no se lo escatimaron!

Veámoslo!

Nace Dios humanado, en un miserable pesebre, asistido por el desamparo, la escasez y los rigores; asistido por el dolor. Durante todo el curso de su vida mortal siempre le acompañaron los sinsabores, la ingratitud acerba, la fatiga, el trabajo humilde, las persecuciones y contumelias: siempre le acompañó el hermano dolor. En la hora suprema del sacrificio y de la mayor prueba de amor hacia nosotros sus amigos, el dolor se vertió con ímpetu de torrente en el ser augusto de Jesús. Cristo en la Cruz, era el dolor encarnado; el dolor era

Cristo en persona. Así se identificaron los dos hermanos: Cristo y el dolor.

¿Qué valores ocultos tendrá el dolor, a quien Jesús amó con tal pasión y fidelidad? Misterio extraño! Lo que no se nos oculta, es que el dolor, asiduo mensajero entre el cielo y la tierra, se ha enamorado de la humanidad. Cuando hiere al alma, sus heridas tienen la virtud de tonificar la voluntad para que el alma siga con valor, a grandes jornadas, el camino hacia la Patria. Los abrazos del dolor, cuánto más dolorosos han sido después, pasado el tiempo, se tornan en las más íntimas alegrías de la vida. Su dulzura entonces, no se cambia por los mayores placeres o riquezas. Quien acierta a descifrar sus misterios, tiene un medio singular para rendir al Creador el más profundo y conmovedor vasallaje. Por éso el hombre que abraza el dolor con plena resignación y por amor a Dios, ofrece al Señor en la patena de oro de su corazón un tesoro inmortal: su voluntad entera.

—Tu fuego queme nuestras vanidades pasadas. Hermano dolor: estréchanos entre tus brazos, fortificanos y alegra nuestra vida con los gozos profundos que se engendran al contacto de tu fuego purificante. Tu benéfico castigo, sírvanos de reconversión sincera, y traiga continuamente a nuestra memoria el recuerdo del cielo, nuestro verdadero Hogar. Tu fiel compañía, nos acompañe hasta el borde de la tumba. Allí descansaremos después de haber grabado en nuestro corazón la imagen de Cristo doloroso, para que el día de los premios eternos, Jesucristo, al palpar su imagen, no pueda menos de amarla y estrecharla contra su pecho de gran Rey.

Radesol.

(El Maestro... te llama).

JARDINERIA "LA GUARIA"

J. B. BRENES

Apartado 648

Teléfono 2649

(Barrio México, Calle 20, Entre Av. 11 y 13)

La Esposa es una Dama

Entre las cualidades que una mujer aprecia más en el hombre que le ha tocado en suerte como novio ocupa un lugar primordial la caballerosidad. De un caballero puede esperarse todo lo bueno. Será considerado, respetuoso, amable, delicado y cumplidor. No cometerá excesos verbales y sabrá dominar sus impulsos afectivos. Los actos de un caballero están siempre regidos por principios morales que constituyen los fundamentos de su personalidad. Contrariarlos sería traicionarse a sí mismo.

Ocurre—y esto es lo malo—que la caballerosidad, como todas las virtudes y cualidades, puede ser objeto de simulación, y esto es muy frecuente en los noviazgos. El novio, que aspira por amor, interés o cualquier otro motivo a la mano de una mujer, trata de aparecer ante ella como un ejemplar admirable de virtudes reconcentradas. Sabe que está «en observación», sabe diferenciar la finura de la grosería, conoce los principios de la caballerosidad, y pone todo eso en práctica respecto de la novia con el propósito de serle agradable y penetrar en su corazón. No se apresuren las lectoras a prestarme su asentimiento con vistas a apoyar la inculpación de falsedad que pesa sobre los hombres. La mujer, en trance de noviazgos, se conduce de la misma manera.

Pero por el momento volvamos al hombre.

He conocido a muchos de estos novios ejemplares y los he visto transformarse, luego de casados, en el reverso de la medalla. De finos y delicados que eran, se han transformado en groseros y ordinarios... para la esposa. ¿Por qué ocurre eso? ¿Por qué procede así ese hombre precisamente al dirigirse a su esposa, una dama que lleva su apellido, comparte su misión en la vida y su puesto en la sociedad? ¿Es que ha sufrido una deformación, una descomposición espiritual que le ha transformado en un

ente grosero, falto de sensibilidad y de nobleza? No, no es así, pues si le observamos en su trato con las otras damas veremos que para ellas tiene la misma finura, la misma consideración y atildamiento que antes tenía para su novia.

Habría que convenir entonces en que ésta ha perdido, ante sus ojos, el valor que antes tenía. Puesto que él se los niega, fuerza será admitir que ella ha dejado de merecer el respeto y la consideración que antes le inspiraba. ¿Por qué razón? ¿Por haberse casado con él? ¿Es que al hacerlo perdió esa mujer categoría social, se ha desvalorizado moral o espiritualmente?

El matrimonio trae consigo, es verdad, una suerte de confianza mutua, de familiaridad que induce a vulgarizar el trato y las formas de expresión y conducta entre los esposos. Paulatinamente, el hogar se va transformando en algo inferior; un lugar donde se puede prescindir de las normas de conducta que impone la vida en sociedad. Creado ese ambiente, disminuido y subalternizado el nivel social dentro de la casa, no puede menos que seguir igual proceso el concepto en que los esposos se tienen mutuamente. ¿Es eso el hogar? ¿Era ese el ideal perseguido por ellos al fundarlo?

La esposa es una dama. Esto debe pensar el marido. Una dama a quien debe el respeto y la consideración que dispensa a las demás. Pero tampoco debe olvidar a ella, ella que es «el ángel custodio» del hogar. Ella debe evitar que el ambiente del hogar se inferiorice para no pasar ella misma a la categoría de mujer vulgar.

Para que su esposo se sienta, en su casa, junto a ella, en presencia de una dama.

Adriana Castelar.

Para muebles de lujo y fina ebanistería

le recomendamos a

CARLOS BARBOZA

(Barrio Luján)

100 varas al Sur de la Pulpería LA LUJANAÑA y 25 al Este

Comprender a los Viejos

Doña Josefina — Mario — Inés

Inés (entrando nerviosamente en la salita, donde doña Josefina conversa con Mario).— ¡Hoy está imposible, mamita, te digo que está imposible! ¡Yo no lo aguanto ya!

Doña Josefina.— ¿Quién? ¿Tu padre?

Inés.— ¿Quién ha de ser sino él? ¡Se olvida de que tengo ya veintitrés años cumplidos! Porque me oyó hablar por teléfono con Coco, ¡había que escucharlo!

Doña Josefina.— Bien sabes, hijita, que a tu padre no le agrada tu festejante...

Inés.— ¿Que no le agrada? ¿Y qué hay con eso? Soy yo la única que he de disponer de mi destino, me parece...

Mario.— A mí me exige «sobresaliente» en todos los exámenes. ¡He de ser—según él—un tribuno de la talla de Pellegrini! Si no obtengo esas notas (y no las obtendré jamás) soy un inútil, un ocioso, un hombre sin ambición, sin porvenir... ¿Y sus sermones? Por más que los huyo, se resarce en la mesa «¡el honor, la dignidad, el trabajo!» ¿Es que sólo hubo gente decente en su tiempo? A veces, pienso, madre, que si no fuera por ti ya me hubiera marchado de la casa...

Doña Josefina.— ¡Mario!, ¿qué dices?, ¡por Dios!

Mario.— Lo que oyes. ¿Cuándo se dará cuenta de que ya no somos niños?

Inés.— No nos comprende...

Doña Josefina.— Tampoco vosotros os tomáis el trabajo de comprenderle... Vuestro padre es ya viejo, hijos...

Mario.— Esa no es razón para gruñir el día entero, y no dejar vivir al prójimo, que porque él ha sido hijo de sus obras y tiene el «hobby» de levantarse al alba, apenas amanece, se me aparece junto a la cama...

Inés (riendo).— Eso de que «apenas amanece» es una figura literaria, pues tu amanecer, comienza a las nueve de la mañana... Pero en lo demás, tiene razón Mario. A mí, vamos a ver, ¿por qué me mortifica con Coco? ¿No es mi novio un muchacho bueno, gentil, guapo, rico. ¿Qué puede reprocharle?

Doña Josefina.— Tu padre detesta a los ociosos...

Inés.— Pero si es rico, hace muy bien en divertirse, ¿por qué ha de trajinar y amargarse la vida?

Mario.— Además que si cree corregirnos con

sus regaños y sermones, está más que equivocado...

Doña Josefina.— ¿No comprendéis que lo único que anhela es vuestro bien?

Mario.— Ea, ¡que nos deje disponer de nuestra juventud como nos plazca, sin amargarla con su experiencia!

Doña Josefina.— ¡Hijos, hijos, qué ciegos sois! ¡Qué venda os cubre el corazón y los ojos! Yo he pasado por lo mismo, yo también me rebelaba indignada contra lo que me parecía una odiosa tiranía...

Inés.— ¿Tu mamita?

Doña Josefina.— Sí, yo...; ¿o creéis acaso que tener veinte años es exclusiva propiedad vuestra?

Mario.— ¿Y era tu «viejo» un gruñón como el nuestro?

Doña Josefina.— Mucho más... Las costumbres eran muy severas en mi tiempo...; pero ¡si supierais cómo se sufre, cuando esos viejos que tanto nos cansan y nos fastidian llegan a faltarnos! ¡Cómo los comprendemos entonces y con qué punzante dolor nos acosa el recuerdo de la impaciencia, de la palabra hosca, de la mirada dura, de la expresión burlona con que acogíamos sus consejos! De rodillas, hundida la frente en su sillón vacío, lloramos su partida y suplicamos su perdón con palabras de ardiente de dolorosa ternura y nos sentimos de pronto débiles, pequeños, sólo, como pobres niños sin protección y sin amparo! ¡Qué no daríamos por volver a oír sus regaños! Pero ¡no!, ¡es tarde ya!, y sólo responde a nuestros sollozos, el hosco, el frío, el pesado silencio de las cosas idas para siempre! Con una clarividencia inútil y tardía comprendemos que sus reproches, su tiranía, su descontento, era sólo el afán de ver a sus hijos tales como los soñara su ambición paternal... ¡Oh hijos!, acercaos a vuestro padre con ternura, con paciencia, pensad que su presencia es un bien precioso ¡y ya poco duradero! Pensad también que llegaréis a la vejez, y cuando en las largas noches de insomnio, surja su imagen de las brumas del pasado ¡qué zarpazo de insufrible dolor os desgarrará el corazón, el evocar la impaciencia, el egoísmo, la incompreensión con que rechazasteis el más grande, el más puro y hondo amor que nos brinda la vida!

Margarita Rothkopf.

Don ISMAEL HERRERA TROYO

La muerte de don Ismael Herrera Troyo ha sido profundamente sentida por todas las personas que conocieron a este bondadoso caballero, cuya vida toda honorabilidad fué modelo de piedad; hijo de un hogar modelo donde brilló la más pura religión cristiana que dejó en él raíces muy profundas de amor a Dios.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus virtuosas hermanas las señoritas Julia, Josefina y Edelmira Herrera Troyo; a doña Carlota Braum Vda. de Herrera e hijos; don Publio Herrera Troyo y Sra. e hijos y a los demás miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Ismael.

Don ARCADIO QUIROS

Profundamente sentida ha sido en Cartago la muerte del apreciable caballero don Arcadio Quirós, persona muy querida por su bondadoso carácter y gran corazón. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña Amelia Troyo Vda. de Quirós, a sus hijos don Enrique Runnebau Sra. e hijos, a don Luis García A. e hijos, a doña Graciela Quirós Vda. de Leiva e hijos, a su hermana doña Adela Vda. de Quirós e hijos, a doña Julia Vda. de Maroto e hijos, a don Abelardo Rojas y familia y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Arcadio.

Doña Rafaelita Calvo v. de Muñoz

Muy sentida ha sido la muerte de la bondadosa señora doña Rafaelita vda. de Muñoz, señora muy querida de sus numerosas amistades por su gran piedad y caritativo corazón. Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos don Fernando Solano y a su señora esposa doña Hortensia de Solano, y a don Carlos Camer B., y a doña Virginia de Camer y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Rafaelita.

La Economía en la Cocina

La economía en la cocina no está reñida con el arte culinario. Es fundamental para el equilibrio del presupuesto hogareño y para no gastar superfluamente, lo que tiene mucha importancia en estos tiempos. No sólo cabe perseguir la prudencia en las salidas generales; es posible también preparar platos buenos y baratos aprovechando sobrantes dignos de no desperdiciarse. Para esto hay que recurrir a los trucos de las cocineras avezadas en la preparación de variantes en el menú sin mayores recargos.

Cuando han quedado del medio día unos trozos de pescado cuyo aspecto no los hace presentables, no es menester tirarlos. Puede deshacerse toda su carne y extraerle piel y espinas, para utilizarla en la confección de un rico budín de pescado.

Se echan en una cazuela cinco yemas batidas de huevos bien frescos, un poco de miga de pan mojada en leche, sal, una pizca de pimienta, perejil, hierbas finas y una hoja de laurel. Se mezcla esto y se agrega el pescado, debiendo resultar todo una pasta blanda, pero no líquida. En seguida se coloca en un molde enmantecado y se pone al bañomaría durante tiempo suficiente, a fuego suave. Se extrae luego el budín, se coloca en un plato y se rocía con salsa blanca.

Además puede aprovecharse también el pescado para una ensalada, agregando unas papas cocidas, aceite y vinagre y algunas rodajas de cebolla. Cabe presentarlo rociado con buena salsa mayonesa o emplearlo como relleno para unas croquetas.

Con la carne sobrante es más sencillo hacer platos sabrosos. Un trozo de estofado puede ser Utilizado como base para una ensalada riquísima, adjuntando papas cocidas, lechuga, tomate, pepinos, etc., rociando bien con aceite y vinagre y adornando con huevos duros y tiritas de pimientos morrones.

También, se puede cocer por separado unas lentejas o arroz, a los que se adjuntará la carne cortada, cuando llegue el momento de preparar la salsa. Estos guisos evitarán un desperdicio inútil.

El resto de un buen trozo de carne asada puede servir con ayuda de una salsa adecuada para un plato excelente.

Se echan en una cacerola 30 o 40 gramos de manteca. Cuando está caliente se añade una cucharada de harina y se revuelve bien. Apenas dorada se vierte un vaso de vino blanco seco o mitad de vino y mitad de caldo sabroso. Entonces se corta la carne en lonjas y se pone a calentar en la mencionada salsa. Puede servirse

con aceitunas y pepinillos en vinagre partidos a lo largo.

Los sobrantes de carne de ave se utilizan para croquetas, albóndigas, salpicones. Se acompañan con salsa mayonesa o se hacen coquillas, desmenuzando la carne y formando montoncitos sobre hojas de lechuga; luego se coronan con poco de salsa mayonesa. Si se desea se agregan

una anchoa cada uno y se rocía al final con un huevo duro.

El agua en que se ha cocido una coliflor puede servir para preparar un caldo de legumbres riquísimo.

Los guisos que contengan hongos no es bueno recalentarlos, pues no sólo adquieren sabor desagradable sino que pueden ser perjudiciales

Recetas de Cocina

REMOLACHAS EN VINAGRE

Se les corta la cola dejándoles un pedacito, como dos dedos para que no se les salga el color y el otro extremo se corta también dejando un pedazo; se lavan muy bien y se ponen a cocinar hasta que estén suaves, se dejan enfriar, se pelan y se cortan en tajadas muy delgadas, se les pone vinagre y azúcar al gusto y se dejan así por lo menos dos horas antes de servirlos.

RINONES CON CHAMPINONES

Se emplean riñones de ternero, se les quita la grasa y los pellejos, se lavan muy bien y se cortan en láminas muy delgadas y se frien en manteca bien caliente durante cinco minutos, y se condimentan con sal y pimienta, se escurren y se echan en un plato y se colocan donde no se enfríen. En la misma sartén y en la manteca en que se frieron se echa un vaso de vino blanco, una latita de champiñones picados, medio tomate pelado y sin semillas, se dejan hervir un ratito; aparte y en un plato

se mezcla una cucharada de mantequilla con una de harina y se mezcla bien con un tenedor y esto se echa en la salsa meneándola hasta que hierva bien; se escurren los riñones botando esta agua porque tiene un olor muy fuerte, se echan los riñones en la salsa, se deja hervir un ratito, se espolvorean con perejil picado finamente y se sirven.

Soneto

«Las doce da en la iglesia la campana:
un siglo nace y otro desaparece,
y el reloj de los tiempos se estremece
al registrar la inaugural mañana.
Oyese en la ciudad grita mundana,
y observo, al indagar lo que acontece,
que nadie llora al siglo que perece,
¡pero al que nace se le canta hosanna!
¡Qué humanidad tan poco agradecida!
¡Con qué presteza su cariño invierte
y el beneficio que recibe olvida...!
Merece bien su lastimosa suerte,
no llora al siglo que le dió la vida,
¡y un himno entona al que le trae la muerte!»

Jorge Pombo.

EL IRIS DE E. VELÁSQUEZ SUCS.

Está recibiendo bellísimos sombreros. Guantes última novedad estilos europeos. Gran variedad de carteras finísimas y en todos los colores de moda y para todos los gustos. Gran variedad de pañuelos. Las famosas medias Super-Silk en todos los colores de moda. Perfumería de Yardley, Richard, Hudnuts, etc., etc. Objetos de adorno para regalos de Navidad. Ropa interior de seda, Collares, Clips y gran variedad de finísimas fantasías. Para niños: novedades en sweters, vestidos, medias, carteras, etc., etc.

Teléfono



2286

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
La nariz, garganta y oídos

Despacho: Antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

Teléfono - 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

Teléfono - 4676

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono - 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

RAYOS X

Teléfono - 3105

50 varas al Oeste del Carmen

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Exámenes científicos de la vista.

Lentes y anteojos de todos precios

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PICTORAL REVIEW

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de don Narciso

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta
del Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted
las mejores y más baratas

Cobijas de lana

Gmo. NIEHAUS & Co.

Depósito permanente de

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»

> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

> de Santa Ana, Hacienda «ARAGON»

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

JOYERIA MÜLLER

(Avenida Central, Frente a la Plaza de la Artillería)

Valiosas Joyas - Relojes Garantizados
Cristalería y Objetos Tallados
Adornos de Porcelana - Preciosos Objetos de Plata

TELEFONO 2397

Las Vitaminas de la Belleza

La vitamina A mantiene la piel sana y hermosa. Los ojos brillantes, las glándulas y las mucosas en buenas condiciones. Favorece el crecimiento de los niños y da resistencia al organismo.

Se ingiere en los siguientes alimentos: manteca, yemas de huevo, queso fresco y hojas de ensalada verde.

La vitamina B regula el equilibrio nervioso. Su carencia trae parálisis de las piernas, falta de vigor, pérdida de peso, trastornos intestinales y nerviosos.

La consumimos en la corteza de cereales, el pan negro hecho con trigo integral, la leche y las frutas jugosas.

La vitamina C previene las enfermedades de las encías y pérdida de los dientes. Se halla en las frutas y verduras frescas, especialmente en la naranja, el limón y el tomate. También la contiene el repollo, la lechuga y la escarola crudos. La papa, la manzana, la zanahoria y la banana son ricas en vitamina C.

Combinando estos alimentos hay gran probabilidad de añadir a la carne los elementos indispensables a la salud y belleza corporal.

A nuestros suscritores

El próximo domingo no saldrá REVISTA COSTARRICENSE por ser quinto domingo, ya lo saben y no lo olviden.

Deseamos a todos nuestros suscritores muy ALEGRES PASCUAS DE NAVIDAD y un AÑO NUEVO MUY FELIZ, que el NIÑO DIOS BENDIGA a todos los que tan bondadosamente nos han ayudado a sostener nuestra humilde publicación en bien de la buena prensa.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

BETINA DE HOLST HIJOS

Acaba de recibir finísimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

Está recibiendo novedades del Exterior